

DE BUENAS LETRAS

# Puristas de ayer y hoy

ENRIQUE MARTÍN PARDO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**L**a 'Ortografía básica de la lengua española', edición cualitativa y cuantitativamente fiel a la que en 2010 publicó la Real Academia Española, ha sido «concebida y gestada desde una orientación panhispánica». Con ese objetivo se ha realizado una serie de modificaciones para que sea «compañera de viaje y útil consejera en las dificultades y dudas de cada día. Aspira a ser la ortografía de todo el mundo que habla y escribe en español».

Son precisamente algunas de esas modificaciones las que han provocado el rechazo de un considerable número de personas (escritores y profesores incluidos) que no solo no están de acuerdo con ellas sino que proclaman a los cuatro vientos que jamás las aceptarán, pues las consideran un error que no debió cometerse nunca y, mucho menos, por quienes tienen la responsabilidad institucional de velar por la pureza de nuestra lengua.

La más criticada ha sido la supresión de la tilde, o acento gráfico, en el adverbio 'solo',

en los pronombres demostrativos 'este', 'ese', 'aquel' (con sus femeninos y plurales) incluso en los casos de posible anfibia, y en la conjunción 'o' cuando va entre cifras. Ha sorprendido que se retire la condición de letras a los dígrafos 'ch' y 'll', y se consideren palabras monosílabas (que, por lo tanto, deben escribirse sin tilde) voces como 'guion', 'truhan', 'lio' 'fieis'... La RAE –como no podía ser de otro modo– impuso desde el primer momento su autoridad, aplicando las nuevas normas en la redacción de esta Ortografía.

Todo debate –y muy especialmente el relacionado con el uso de nuestra milenaria lengua– es un saludable ejercicio de reflexión que debe ser bien recibido siempre, pero quienes se empeñan en excluir de sus escritos los 'pequeños ajustes' que se han llevado a cabo en esta última revisión olvidan su capacidad para asimilarlos y transmitirlos a los más de quinientos millones de hispanohablantes que somos en el mundo. Es tan prodigioso su poder de renovación que en muy poco tiempo

las normas anteriores quedan obsoletas, por mucho que algunos se empeñen en seguir usándolas contra viento y marea.

Uno de nuestros más ilustres científicos, el histólogo y premio Nobel de medicina Santiago Ramón y Cajal, se preguntaba a principios del siglo pasado en su libro 'El mundo visto a los ochenta años': «¿Qué diría el gran Quedo redivivo, si topase con semejante tropel de neologismos?» O reflexionaba muy preocupado: «El lenguaje ha experimentado grandes y no siempre gratas transformaciones».

Debates como este, acerca de los últimos cambios que se han realizado en nuestra lengua, han existido y existirán siempre; por lo tanto, no debemos alarmarnos porque surjan voces críticas que los cuestionen, pues esa actitud vigilante es sin ninguna duda muy necesaria para velar por su pureza y por el rigor que debe existir en todas las normas que se apliquen.

En ese sentido, el lema 'Limpia, fija y da esplendor' goza de muy buena salud, gracias a los rigurosos ajustes ortográficos que la RAE realiza para adaptarlos a las necesidades estructurales de cada momento en relación con la fonología, la morfología y la sintaxis, ya que «las novedades que aporta son consecuencia de aplicar los principios de coherencia y explicitud». Su principal objetivo es facilitar y garantizar la comunicación para que nuestra lengua permanezca siempre viva y sea el medio hablado y escrito más eficaz para relacionarnos tantos millones de personas que tenemos el privilegio de usarla.